Febrero, 1944. Número 48.



VAYAMOS TRAS ÉL...

Eres niño, eres joven, eres un capullito que se abre acariciado por los primeros rayos de la primavera de tu vida. Eres la promesa del mañana, la esperanza de tu familia, la alegría y casi el ídolo de tus padres.

El mundo te sonríe, sus caricias te alagan, los placeres te quieren seducir...

Deseas crecer, ser hombre, engolfarte en el vivir. Anhelas una vida más llena, más abundante, más crecida...

Pero advierte que muchos quieren saciar sus ansias de vivir en la felicidad de la tierra, en las riquezas, en las vanidades, en las diversiones .. Pero nunca llegan a saborear la vida. Cuanto más corren tras los placeres, más se alejan de la verdadera vida.

Son niños o jóvenes con alma mustia y lacia, con el alma acorchada e invadida por la tristeza.

Abderraman III, Califa de Córdoba, que reinó más de cincuenta años, le abrumó la fortuna con mil caricias... tuvo victorias, poder, riquezas, placeres en abundancia; nada le faltó durante su pacífico reinado. Con todo a su muerte se encontró un papel escrito de su mano en el que decía que sólo había disfrutado de dicha completa catorce días.

¡Y cuantos hay que ni los catorce días pueden sacar de entre la maraña espinosa de su vida!

Y es porque buscan la vida y la felicidad en fuentes cenagadas o turbias.

Reflexiona, pues, querido niño.

Reflexiona que las flores caen, la lozanía desaparece, la juventud se va como el viento, y pronto habrá huído la primavera de tu vida.



La vida es más que para gozar de las diversiones terrenas y jamás podrá confundirse con una batalla de flores.

Muchos jóvenes quedan tronchados y destrozados en su juventud por el fuerte vendaval de sus pasiones.

Tú, amadísimo, levanta el vuelo y corre tras el ideal de una vida bella y feliz.

Fuera de Dios no puedes encontrar la verdadera dicha del vivir.

Sólo es feliz quien tiene la raigambre de su alma en Dios y edifica toda su vida sobre El.

Tanto más feliz serás, cuanto más te acerques al ideal sublime de la vida, a Nuestro Señor Jesucristo.

Oye sus palabras que te invitan a seguirle:

"Yo soy el camino, la verdad y la vida".

"Yo soy la resurrección y la vida".

"Yo he venido para que los hombres tengan la vida y la tengan abundantemente.

"Venid a Mí todos"...

"Dejad que los niños vengan a Mí... De ellos es el reino de los Cielos"...

Niño querido, en Jesús tienes el ideal de tu vida. No apagues en ti la llama que tiende tan sólo hacia El; no quieras sustraerte al soplo de lo infinito que late en ti.

Jesús, dulce y amable, impúlsanos y arrástranos siempre hacia Ti, que eres la única fuente de vida y de felicidad.

Propagad "El Sembrador"

CHISPITAS

Es tan hermoso y tan grande
el cielo que mi alma añora,
que el bien que estoy esperando
lo saboreo antes de ahora.

—

Deja lo vano a los vanos,
la tierra a los hombres deja:
más vale un palmo de cielo
que diez mil leguas de tierra.

—

Junto al mar hay un santuario,
y cuando voy a rezar,
contemplo el mar del sagrario
más ancho que el otro mar.

—

Señor, ¿por qué le dais alas
al amante corazón?
¿Por qué le daréis las alas
sino para ir a Vos?

VERDAGUER

MÁS HERMOSA AÚN



Después de las apariciones de la Santísima Virgen a Sta. Bernardita en Lourdes, se quiso esculpir una imagen de la Inmaculada para ponerla en lagruta en que se había aparecido.

Se reunieron para ello los mejores artistas que hicieron una estatua bellísima.

Vestía de blanco y la ceñía una cinta azul. Cubría su cabeza un velo que, desplegándose por sus espaldas, llegaba hasta sus pies. Tenía sus manos juntas y en ellas un rosario blanco. Era en todo conforme a la descripción que había hecho Bernardita.

Pero al tratarse de esculpir el rostro de la Santísima Virgen, no acertaban los artistas. Llamaban entonces a la pastorcita que la había visto.

—¿Va bien así?, le preguntaban. Y Bernardita respondía:

—No, no; era más hermosa, mucho más hermosa.

Perfeccionaban el semblante de la imagen y le preguntaban de nuevo.

—¿Era así la Virge ?

Y la pastorcita respondía siempre:

—No, era mucho más hermosa aún.

Querido niño, ¿quieres que tu alma se conserve pura y sea cada vez más hermosa? Sé devoto, muy devoto de la Santísima Virgen.

¿Quieres llegar a ser un día digno sacerdote que dé mucha gloria a Dios?.. Encomiéndate muy de veras a la Virgen Inmaculada y pídele te acoja bajo su manto como hijo predilecto suyo.

El 11 de este mes se celebra su aparición en Lourdes. No dejes de ponerte bajo la protección de tan buena Madre.

A SU EJEMPLO...



Llamábase José Agustín Estrada Barti y había nacido el 7 de Marzo de 1929 en uno de los hogares más cristianos de la ciudad de las palmeras y de los almendros en flor, Cúcuta, ciudad de Colombia.

Era el embeleso de su madre, el encanto de cuantos le trataban, una promesa para el porvenir, un capullito en flor que con el tiempo se convertiría en sazonado fruto para la Iglesia y para la Patria. Con todo, su madre, cual Doña Blanca de Castilla, decía frecuentemente al Señor en la oración:

"Dios mío, Tú bien lo sabes; él es mi vida, mi encanto. Pero si ha de perder su inocencia, llévatelo antes. Llévatelo blanco, llévatelo en flor".

Y su buena madre sufría heroicamente, presintiendo que Dios iba a oir su oración.

El niño había escrito a su vez en el cuadernito de apuntes espirituales:

'Virgen Santísima, quiero morir antes que cometer un pecado mortal',.

Un día comulgó Agustín con mayor fervor que nunca. De regreso a su casa dijo a su madre:

—"Mamaíta, ¿sabes que quisiera irme al cielo antes de ser un niño malo"?

Aquel mismo día, después del desayuno, se entretuvo en "decir Misa", su juego predilecto. Pocas horas más tarde vinieron los angelitos por él. Médicos sabios quisieron arrebatarle la víctima a la muerte, pero ésta venía de parte de Dios y ante los designios divinos nada sirven las tr zas humanas.

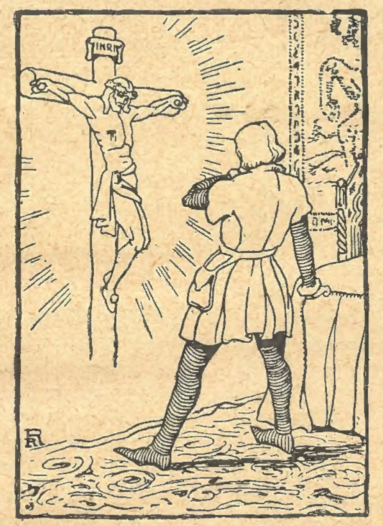
Ante el cadáver inocente y blanquísimo de Agustinín, su madre pronunció estas palabras: "Le devuelvo a Dios mi hijo tan puro como El me lo entregó".

Haga el Señor que todos los niños españoles prefieran morir antes que pecar, a ejemplo de este simpático niño colombiano.

EL BESO DE JESÚS

Era el siglo XII, tiempos de feudos y castillos.

Sobre las peñas bravías de Escocia, como un nido de águilas, colgaba el castillo de los Wores. Un princesito como un ángel constituía las delicias de la familia. Wenceslao era rubio como el trigo, cuando se encera. En su carita de rosa pintábase siempre un ambiente celestial. Sus padres, los Condes de Wores, tenían puestas en él las mayores ilusiones.



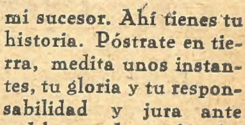
Besa las armas que fulminaron tus antepasados en defensa de Dios y de la Patria, y aprende a dar tu sangre por ellos para acrecentar el caudal de los laureles-le decía el padre.

Y en la gallarda disposición y alevosía de Wenceslao el orgullo racial del Conde hallaba una respuesta halagadora en extremo. Este retoño en flor de los inéditos Wores será el airón de su gloriosa estirpe.

Un día cogió al niño con mucho misterio y abriendo y cerrando puertas secretas lo introdujo en el salón de armas del castillo. ¡Qué novedad para el condesito! Allí tenía los retratos de todos sus antepasados, de quienes tanto había oído hablar a su padre, haciendo guardia al testero de enfrente en el que colgaba todo el orgullo del Conde. En el centro el escudo familiar abundante en gules y en águilas, en torno del cual pendían, como exvotos, las armas vencedoras que nunca libraron sin motivo ni se envainaron sin honra.

Sobre ellas, y dominándolo todo, un gran crucifijo recuerdo de un antepasado que empuñó báculo y ciñó mitra; y en torno del grupo, festoneándolo, colgaban numerosas panoplias con los gloriosos laureles de cien batallas.

Tienes quince años-le dijo el padre descorriéndole aquel misterio-.Desde hoy entras en sociedad. Eres



mi sucesor. Ahí tienes tu historia. Póstrate en tierra, medita unos instantes, tu gloria y tu responsabilidad y jura ante Dios y ante tu padre guardar el honor de tu familia y acrecentarlo en cuanto puedas.

Retiróse el padre unos momentos y Wenceslao quedó abismado contemplando aquellos trofeos. Los miró repetidas veces, hundió, por fin, los ojos en el suelo y sintió sobre sí todo el peso de su heredada historia.

—¿Qué haré? ¿Seré capitán y saldré por el mundo a caza de aventuras? Así lo hizo mi abuelo Godeslao, el mejor militar de sus días... O mejor... ¿seguiré el ejemplo de mi padre, guerrero cuando hay guerra y castellano pacífico en la paz?

Y una voz, que el niño ahogó en su garganta, le decía: ¿Y por qué no he de ser Obispo como mi tío Wenceslao?

En medio de aquella angustia quedaba el joven perplejo e indeciso. Al fin alzó los ojos y los brazos a la imagen de Cristo Crucificado y con resolución heróica le preguntó como el adolescente de Tarso: "¿Señor, qué quieres que yo haga"?

Quedó anajenado unos instantes. Por toda respuesta, le pareció sentir el contacto de los labios de Jesucristo que le besaban al par que una voz dulcísima le decía: "Sígueme".

Cuando el padre entró a tomarle el juramento, Wenceslao había definido la perspectiva de su carrera, y juró ante Dios y ante su padre, guardar su historia y acrecentar los laureles siendo Obispo, como su tío, si a tanto el Señor le destinaba.

Aquel beso de Jesús cuajó sobre la frente de Wenceslao y al abrirse ante el mundo, como una rosa, circundó la cabeza del Obispo con la aureola de la santidad.

J. GUILLEN.

HUMILDAD DE UN SANTO

San Vicente de Paúl tenía por costumbre no hablar sin necesidad de lo que podía redundar en gloria propia.

Viajando una vez con dos sacerdotes, con ánimo de divertirles se puso a contar un caso muy gracioso que le había pasado pocos días antes. En medio del relato y cuando con más gusto le escuchaban, paró de contar, se dió un golpe de pecho y como hablando consigo mismo dijo en alta voz: "Eres un pobre orgulloso y no sabes más que hablar de tí".

No dijo más por entonces, pero al llegar a la posada y estando en la misma habitación que los otros dos sacerdotes, se puso de rodillas ante ellos y les pidió perdón por el mal ejemplo que les había dado.

Nada hay más hermoso que la humildad y modestia, como también nada hay más despreciable que la vanidad y soberbia.



DE NUESTRA VIDA

Desde que en el mes de Octubre tomamos nuevamente posesión de nuestro querido Seminario... ¡Cuántas cosas han sucedido! Los Santos Ejercicios. . El Día Misional... La fiesta de la Inmaculada... Las Navidades... Imposible dar idea del curso de nuestra vida en pocas palabras.

Lo que ahora está más reciente es el fin del año pasado y el comienzo del nuevo que han embargado por completo toda nuestra alma inundándola de emociones incomparablês. Los últimos días en el Seminario estuvieron caracterizados por los temores naturales que acompañen a los exámenes. Sin embargo, gracias a Dios, el éxito coronó los esfuerzos de cuantos trabajaron con perseverancia durante el trimestre que concluía. Las palabras de nuestros superiores nos iban preparando para las fiestas que se avecinaban y para las vacaciones navideñas que pasaríamos en casa. Habíamos de ser la alegría de la familia y la edificación de cuantos nos viesen. Y esto no se consigue con una piedad postiza sino con una generosidad fiel a la voluntad del Señor. Con estos buenos sentimientos marchamos a casa, dispuestos a llenar de aroma espiritual el ambiente que nos rodeara. Nos sentimos satisfechos al terminar estos días de expansión familiar. Dejamos nuestro Seminario con algo de pena y volvemos con gozo intenso a lanzarnos en sus brazos para continuar, defendidos por sus tutelares muros, la tarea emprendida de nuestra formación sacerdotal.

MONTALEGRE.

DOS AGUAS

Fastidiada una fuente de su continuo y monótono correr y correr tierra abajo, propuso a otra, su vecina, buscar un llano donde remansarse; y mejor, si hallaban un hoyo.

—No, hija, yo no hago eso, que sería suicidarnos.

Y siguió su curso. Pasó el suyo la otra y se corrompió.

—¿No sabías, infeliz, le dijo la vecina, llorando su desgracia, que en el continuo moverse está la vida y bella actividad del agua, y en el estancamiento la muerte y fea corrupicón?

Y no sólo de las aguas, mas también de las almas.

MADESEG.

Hemos sido honrados con estos preciosos versos que agradecemos de todo corazón. Les precede la siguiente carta:

Pedralbes, 20-12-43.

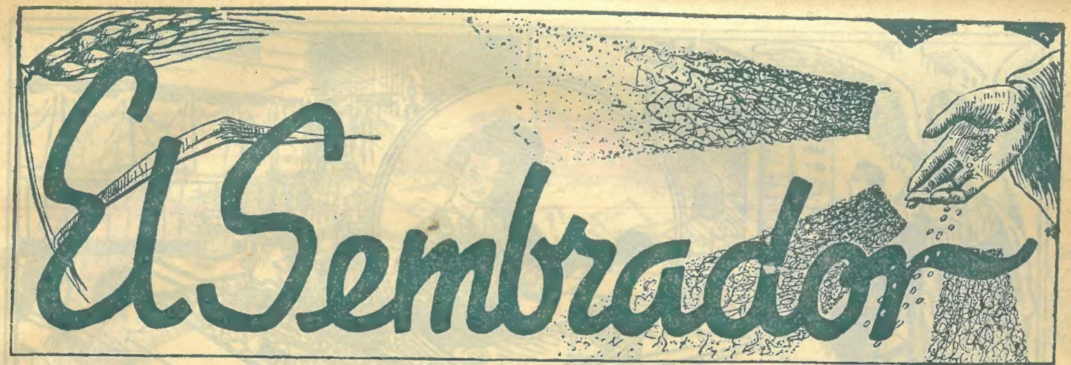
Dedica estos versitos una pobre enferma a los seminaristas de "Montalegre, en estos días de Navidad, pidiendo a Jesús Niño los haga santos, sabios y fuertes. También ofrezco siempre por ellos las cruces de mi enfermedad. Les pido una Ave María por mis intenciones.

En el portal de Belén
"Yo quisiera ser ángel".

En el portal entre pajas
está Jesus suave y quedo,
le cantan allá los ángeles
la Virgen mece su lecho.
Ser ángel de esos quisiera
para darle mis consuelos,
para con mis alas blancas
guardarle de frío y vientos.
Te cantara noche y día
villancicos los más bellos,
le durmiera yo en mis brazos,
le llenara yo de besos.
Yo quisiera que en invierno
el sol fuera tan quieto
que sus rayos calentaran
a todas horas su lecho.
Que le cantaran los pájaros
de contento con gorgeos,
que las arañas tejieran
con hilo de oro muy bello
trajes bordados en perlas
que las gentes le trajeron.
¿Yo he soñado tantas veces
que ya era apóstol vuestro?
¿que bajabas a mis manos
y de ellas a mi pecho?...
¿Yo no sé lo que me pasa
ni ya sé lo que yo siento?
¿pero creo que ese sueño
podrá ser, porque le quiero?
De las más lejanas tierras
yo quisiera que muy presto,
vinieran todos los hombres
a postrarse con anhelo.
Que le entregasen sus dones,
le contaran sus recelos,
le ofrecieran sus amores,
que a Tí quedaran sujetos
Y así el mundo en abrazo
cantara de goces lleno,
Gloria a Dios en las alturas
que la paz nos trae del Cielo.

Concepción U., Vda. de Chopilea.

"LA VICTORIA". – PLASENCIA



OBRA PONTIFICIA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

CAMPAÑA PRO SEMINARIO DE 1944

A todos los niños de la Diócesis de Barcelona.

Muy apreciados en Cristo: No me conocéis, ¿verdad? Soy un Seminarista, y esto os basta para saber que es un buen amigo quien tiene hoy la satisfacción de poder dirigiros estas cariñosas líneas.

Con ellas paso a contestar una pregunta que muchos de vosotros habéis hecho sobre si también este año, con motivo de la próxima Campaña pro Seminario, se repetirá la OFRENDA DEL GRANO DE TRIGO, que tanto éxito obtuvo el año pasado.

Pues bien, amigos míos; gustosamente puedo comunicaros que del 19 de febrero al 19 de marzo se celebrará la Campaña que ha de esparcir por la Diócesis un mayor conocimiento, afecto y cooperación hacia el Sacerdocio.

Y uno de los aspectos de la misma, quizás el más simpático a los hombres y el más agradable a Dios, será la "Cruzada Infantil del Sacrificio", simbolizada por la OFRENDA DEL GRANO DE TRIGO, que tan claramente demostró a todos el año pasado lo que sois capaces de hacer los niños cuando tenéis ocasión de poner de manifiesto vuestro amor hacia una cosa de tanta importancia como es el Sacerdocio.

¡Queridos niños de la Diócesis! El Seminario, centro donde se forman los Sacerdotes, se dirige hoy a todos vosotros y os pide un favor que todos podéis hacerle: El de vuestras oraciones y sacrificios. ¡Animo, pues, y en marcha! ¡No os dejéis ganar por nadie en generosidad! A ser durante estos días los propagandistas más entusiastas de la Campaña, haciendo que en toda la Diócesis se hable, se conozca y se ame más al Seminario, y al Sacerdocio, fuente de todas las bendiciones de Dios.

Vuestro siempre afmo. en Cristo,

UN SEMINARISTA



VUESTRA CRUZADA DEL SACRIFICIO

Muchos niños creen que la única manera posible de ayudar al Seminario es entrar en él como seminaristas; otros añaden, el poder pagar una beca...

Y como no ven clara la vocación para lo primero y no tienen la cartera dispuesta para lo segundo, creen que ellos no pueden hacer nada, cayendo con ello en un gravísimo error.

El Seminario, queridos lectores de "El Sembrador", necesita santas y abundantes vocaciones...; necesita eficaz ayuda económica..., es verdad; pero, más que nada, necesita del amor de todos los diocesanos y las bendiciones de Dios, porque con esto se obtendrá todo, y una de las maneras más eficaces y sencillas de conseguir que Dios derrame sus bendiciones sobre los sacerdotes y sobre los que al Sacerdocio se encaminan es la oración y el sacrificio.

¡El Sacerdote! ¿Pensáis frecuentemente en lo que él representa en vuestra vida?

El es quien os administra el Bautismo; quien os perdona vuestras faltas; quien deposita en vuestra lengua al mismo Dios; quien perpetúa los Sagrarios; él es vuestro director espiritual durante la vida y quien os abrirá, en la hora de la muerte, las puertas del cielo; él es, en fin, el ministro de Dios entre vosotros...

Y pensando esto, ¿no sentís deseos de hacer algo para que Nuestro Señor os envíe muchos y santos sacerdotes? La presente Campaña pro Seminario os brinda una buena ocasión, con la OFENDA DEL GRANO DE TRIGO, representada por el gráfico que acompaña estas líneas. En primer lugar, buscad el modo de hacer algún sacrificio... ¡Podéis hallarlo tan fácilmente...! Siendo más obedientes en casa, más aplicados en las clases, más amables con vuestros amiguitos, más caritativos con los pobres, más mortificados en vuestros actos...

Después, rezad una oración, la misma de la estampita que os darán.

En todos los Colegios, Escuelas y Centros de A. C. encontraréis un saquito especial para que cada día que ofrezcáis un sacrificio y una oración por el Seminario, depositéis en él dos granitos de trigo.

Finalmente, con el trigo recogido, símbolo del sacrificio de todos los niños de la Diócesis, se harán las hostias que en el "Día del Seminario" los Sacerdotes han de consagrar, convirtiéndolas en el mismo Jesucristo, y que vosotros podréis recibir en la Comunión, como algo muy vuestro.

TRANSFORMACIÓN

Santo, de puras costumbres,
Estudioso y aplicado;
Modesto en lenguaje y porte;
Ingenuo, sencillo y llano;
Notable en comportamiento,
Adorador del Sagrario,
Risueño, jovial, pacífico,
Inteligente y simpático;
Sano de cuerpo y alma,
Temeroso del pecado,
Amante de la virtud.
¡ESO HACE EL SEMINARIO!

(De "Mensajero del Colegio", Valencia)

CON CENSURA ECLESIÁSTICA SEMINARIO CONCILIAR DE BARCELONA 27734 - ALTÉS